

Jaymie Patricia Heilman

REBELIONES INCONCLUSAS

Ayacucho antes de Sendero Luminoso



Rebeliones inconclusas

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Jaymie Patricia Heilman

REBELIONES INCONCLUSAS

Ayacucho antes de Sendero Luminoso, 1895-1980

Traducción de Jorge Bayona

la**sinistra**
◀ensayos

Título original: *Before the shining path: politics in rural Ayacucho, 1895-1980*, by Jaymie Patricia Heilman published in English by Stanford University Press.

© 2010 Board of Trustees of the Leland Stanford Jr. University. Todos los derechos reservados. Traducido y publicado bajo la autorización de Stanford University Press.

HEILMAN, Jaymie Patricia

Rebeliones inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso, 1895-1980. 1ª ed.-
Lima. La Siniestra Ensayos, 2018.

332 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-46985-6-9

1. SENDERO LUMINOSO 2. AYACUCHO 3. CARHUANCA 4. REFORMA AGRARIA
5. LURICOCHA 6. POLÍTICA CAMPESINA 7. APRA 8. TOMA DE TIERRAS

Rebeliones inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso, 1895-1980

Primera edición en español: abril 2018

© 2010, Jaymie Patricia Heilman

© 2018, Estación La Cultura

Para su sello *La siniestra ensayos*

Avenida Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Lucero Reymundo Dámaso

Traducción: Jorge Bayona

Ilustración de portada: Afiche del PCP-Sendero Luminoso

Retoque de ilustración: Leonardo Espejo López

Arte final de portada: Carlos Yáñez Gil

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Impreso en Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2018-05387

ISBN 978-612-46985-6-9

Registro de Proyecto Editorial: 31501301800351

Abril 2018

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

A mis padres

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo 1	
Pueblos chicos, infiernos grandes	
La política del abandono en el Ayacucho rural, 1895-1919	33
Capítulo 2	
Unificar a los de nuestra raza	
El Movimiento Tawantinsuyo en Ayacucho de los años 20	73
Capítulo 3	
Ayacuchanos, no más serviles	
Campeñinos, populismo y el APRA en el Ayacucho de la década de 1930	115
Capítulo 4	
Al secarse la tinta	
Debates políticos sobre el alfabetismo en Ayacucho a mediados de siglo	151
Capítulo 5	
Los últimos serán los primeros	
Trotskismo y acciopolulismo en el primer belaundismo	185
Capítulo 6	
Revoluciones incompletas	
Ayacucho y el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, 1968-1978	225
Capítulo 7	
Abandonados nuevamente	
De 1978 en adelante	261
Conclusión	289
Agradecimientos	305
Bibliografía	311

INTRODUCCIÓN

Apoyando dos rifles relucientes contra sus hombros, la mirada de don Isaac Escobar se intercalaba entre el suelo y yo. “Esos fueron años de llanto, señorita”, me dijo, “una vida de llanto”.¹ Un hombre indígena del campo de Ayacucho, don Isaac, hacía mención a la guerra civil que azotó al Perú entre 1980 y 1992, una guerra en la que se enfrentaron los rebeldes del movimiento maoísta Sendero Luminoso (PCP-SL), las fuerzas del Estado peruano y los campesinos andinos. Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, este conflicto dejó un saldo de más de 69 000 muertos, de los cuales la inmensa mayoría fueron hombres y mujeres indígenas de las comunidades rurales andinas. Una de las conclusiones más perturbadoras giró en torno a la adjudicación de las responsabilidades: los militantes del PCP-SL fueron culpables de la mayoría (54 %) de estas muertes, por los castigos violentos, las ejecuciones públicas y masacres contra la misma gente oprimida a la cual decían estar liberando mediante la lucha revolucionaria. Más perturbador era el hecho de que la mayoría de los individuos que conformaban PCP-SL eran de orígenes andinos y rurales: eran los recientemente urbanizados hijos e hijas de los campesinos indígenas.²

¹ Al igual que la mayoría de los nombres de los entrevistados en este libro, “Isaac Escobar” es un pseudónimo. Todos los pseudónimos están denotados por un asterisco en las notas al pie de página. Entrevista con Isaac Escobar, 21 de mayo de 2001.

² Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004).

Mucho se ha escrito sobre el Partido Comunista del Perú - Por el Sendero Luminoso de Mariátegui, de tal modo que los estudios sobre el partido y la guerra son conocidos popularmente como “senderología”.³ Al intentar encontrarle sentido al partido maoísta y a su increíble insurrección violenta, los estudios más tempranos sobre PCP-SL enfatizaban las crisis económicas de fines del siglo XX, así como los fracasados intentos de reforma estatal y el radicalismo de los líderes partidarios maoístas. Los mejores de estos estudios aportaron un análisis detallado de los orígenes del PCP-SL y de sus fundadores.⁴ Los peores, equivocadamente representaron la lucha armada del PCP-SL como un levantamiento milenarista incaico de las masas. Muchos de estos trabajos —particularmente aquellos de académicos norteamericanos— fueron fuertemente criticados por malinterpretar el apoyo popular en el campo hacia el PCP-SL, exagerar la popularidad de Sendero y minimizar la terrible violencia punitiva que ejercía el partido contra los campesinos indígenas.⁵ Tales limitaciones eran quizá inevitables: solo una vez que la guerra terminó fue posible realizar el tipo de investigación y observación, así como la reflexión pausada y cuidadosa imposibilitada hasta entonces por la violenta guerra civil que consumía al campo andino.. Soy una de muchos académicos que ha tenido la suerte y el privilegio de poder aprovechar el cambio en las circunstancias históricas y políticas.⁶

³ Los observadores gubernamentales y populares añadieron el slogan de larga data del partido “por el sendero luminoso de Mariátegui” para distinguirlo de las numerosas ramas del Partido Comunista Peruano. Por cuestiones de claridad, este libro usará también el nombre “Sendero Luminoso”.

⁴ Una mirada concienzuda a la literatura sobre el PCP-SL aparece en Taylor 2006: 1-46.

⁵ Una crítica de la temprana literatura norteamericana sobre el PCP-SL apareció en Poole y Rénique (1991).

⁶ Tras la guerra surgió una buena cantidad de excelentes estudios. Entre los trabajos específicos al departamento de Ayacucho se encuentran Méndez (2005); Sala i Vila (2001); Theidon (2004); La Serna (2008); Coxshall (2005); Ritter (2006); del Pino (2008); Yezer (2007); González (2006); Scarritt (2006).

Este libro intenta encontrarle sentido a Sendero Luminoso por medio de una mirada retrospectiva, rastreando ochenta y cinco años de procesos históricos que precedieron al partido y a la guerra que desencadenó. Recurro a la investigación de archivo y a entrevistas de historia oral para desplazar el enfoque de los énfasis tradicionales sobre las crisis económicas y políticas de la década de 1970. Más bien, interpreto al PCP-SL como el último y más extremo de una serie de movimientos políticos que acumularon fuerza en el campo peruano durante el siglo XX. Enfocándose en el departamento andino de Ayacucho, este libro examina la historia política de un distrito indígena, desde 1895 hasta el inicio de la insurrección de Sendero Luminoso en 1980. Por tanto, este estudio representa una respuesta al llamado que el historiador Steve J. Stern hizo a los académicos, para que estos fueran “más allá del enigma”, para que, contextualizando al PCP-SL y a su guerra, superaran el horror que sentían ante los comunes, extraños e increíblemente usos crueles de la violencia que dicha organización desplegó.⁷

El trabajo de historicizar al PCP-SL empezó mucho antes de que yo escribiera la primera palabra de este libro. Abriendo camino para una consideración histórica del partido, Carlos Iván Degregori brillantemente situó al PCP-SL dentro de la larga historia de élites provinciales locales. Tal como las élites no indígenas que lo precedieron, los militantes del PCP-SL (denominados *senderistas*) combinaron una genuina preocupación por la grave situación de los campesinos indígenas con la violencia y autoritarismo.⁸ Aunque las páginas que siguen están significativa y, a veces, agresivamente alejadas de los argumentos de Degregori, la deuda que este estudio le tiene no puede ser ignorada. Iván Hinojosa también ayudó a anclar al PCP-SL en el tiempo histórico al realizar una larga y complicada genealogía política de la izquierda peruana.⁹ Igualmente, Marisol de la Cadena ubicó a los militantes del PCP-SL dentro de la larga trayectoria histórica de “intelectuales insurgentes” de provincia que abogaban por la transformación

⁷ Stern 1998: 8.

⁸ Degregori 1994: 59.

⁹ Hinojosa 1998: 60-83.

sociopolítica del Perú, a la vez que seguían empantanados en sus propios prejuicios raciales.¹⁰ Florencia Mallon esbozó relaciones sutiles entre la formación de un orden político excluyente en el Perú durante el siglo XIX y el surgimiento de Sendero Luminoso un siglo después.¹¹ A su vez, Lewis Taylor vinculó el surgimiento y desarrollo del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Cajamarca con el surgimiento del PCP-SL en dicha región.¹² Mi trabajo hace eco de muchos de los descubrimientos de estos académicos y se basa en ellos al representar al PCP-SL como uno de los numerosos esfuerzos políticos llevados a cabo en el Ayacucho rural desde la década de 1920 hacia adelante.

A lo largo del siglo XX, hombres y mujeres de los Andes peruanos denunciaron los graves abusos perpetrados por sus vecinos y se quejaron de la continua falta de atención por parte del gobierno a sus reclamos. Estos hombres y mujeres también propusieron creativos proyectos políticos diseñados para reestructurar los sistemas de poder a nivel local y nacional. Estos proyectos incluyeron el movimiento de derechos indígenas Tawantinsuyo de la década de 1920, la propaganda del populista partido aprista entre 1930 y 1940, apoyo al trotskismo y al reformista partido Acción Popular hacia 1960 y finalmente, la cooperación con el progresista gobierno militar de 1970. Aunque estos proyectos asumieron diferentes formas y atrajeron variados niveles de apoyo popular, todos se propusieron transformar la grosera distribución desigual de poder político, económico y social. Y del mismo modo, todos terminaron siendo incapaces de lograr dicho cambio. Estos fracasos se debieron no a la falta de esfuerzo, sino más bien a las políticas estatales peruanas de represión y perverso abandono, así como a la implacable fuerza del menosprecio racial y de clase en los niveles nacional, regional y local.

Este contexto de frustración y fracaso político prolongados ayudan a explicar el atractivo inicial del PCP-SL en el campo. Históricamente impotentes para transformar los sistemas de poder

¹⁰ De la Cadena (1998).

¹¹ Mallon 1995: 310-311.

¹² Taylor 2006: 63-80.

del país, muchos jóvenes ayacuchanos se plegaron entusiastas al PCP-SL porque este prometía demoler por completo dichas estructuras. Sin embargo, y pese a toda su determinación por crear un nuevo orden, los senderistas siguieron atrapados en las garras del racismo y el prejuicio de clase que ha moldeado por mucho tiempo la política peruana. Por tanto, miembros de Sendero Luminoso reprodujeron los mismos odios de raza y de clase que su “guerra popular” buscaba eliminar, perpetrando actos de crueldad contra los sectores más humildes de la sociedad peruana.

La violencia del PCP-SL fue tan terrible, y tan extremo el castigo que las fuerzas armadas peruanas infligieron contra quienes apoyaban a los senderistas (fuera cierto o fueran sospechas), que muchos ayacuchanos del campo menguaron su temprana simpatía temprana por el PCP-SL. Durante y después de la guerra, los campesinos ayacuchanos solían representarse a sí mismos como víctimas en el fuego cruzado entre los senderistas y las fuerzas armadas. Académicos como Kimberly Theidon, Ponciano del Pino y Caroline Yezer han hecho cuidadosos análisis de las traumáticas memorias de la postguerra de los ayacuchanos, mostrando cómo y por qué estas memorias oscurecen el temprano involucramiento de los campesinos con el PCP-SL.¹³ Este estudio se aproxima al tema de la participación campesina en las filas del PCP-SL desde otro ángulo, mostrando que Sendero Luminoso formó parte del largo transcurso histórico de pensamiento, acción y reacción política dentro de las comunidades rurales de Ayacucho.

Situaciones en el espacio y tiempo

Un punto de partida ideal para este estudio es el inicio de la República Aristocrática en 1895 ya que tras la desastrosa Guerra del Pacífico este periodo de reconstrucción sentó las bases de la exclusión, represión y abandono político que moldearían la historia del Ayacucho rural a lo largo del siglo XX. Al final de la República

¹³ Del Pino (2008); Theidon (2004); Yezer (2007). Otras importantes discusiones sobre las memorias de posguerra aparecen en Drinot (2009); Milton (2007).

Aristocrática, trazo los siguientes sesenta años de la historia ayacu-chana, explorando las cambiantes dimensiones de las interacciones de los campesinos con las autoridades estatales, regionales y locales, así como entre ellos mismos. La estructura cronológica de los capítulos de este estudio refleja su enfoque político. El primer capítulo examina las circunstancias de fines del siglo XIX y de inicios del siglo XX, que condicionaron los proyectos políticos que emergieron después de 1919. El capítulo dos trata sobre el movimiento Tawantinsuyo de los años 20, mientras que el siguiente estudia el surgimiento y crecimiento del populista partido aprista en la década de 1930. El capítulo cuatro estudia las luchas que denominó “política de la lectoescritura”; es decir, conflictos surgidos del uso y abuso de la educación durante las décadas de 1940 y 1950. El capítulo cinco explora la promesa y problemas del trotskismo y del reformista partido Acción Popular en 1960, mientras que el capítulo seis examina el reformismo militar de inicios de la década de 1970. El capítulo final se enfoca en el surgimiento del PCP-SL durante fines de la década de 1970. Cierro este libro en 1980, cuando los senderistas declararon el inicio de su “guerra popular”.

Para un estudio de los preludios políticos a la guerra desatada por Sendero Luminoso, Ayacucho es el mejor escenario. Fue la región donde se inició su “guerra popular”, y fue la que sufrió más muertes durante este periodo. También es una de las áreas más pobres e indígenas del Perú. Junto con Apurímac y Huancavelica, Ayacucho se ubica como el más pobre de los veinticuatro departamentos del país, y es parte de la llamada *mancha india*.¹⁴ Un enfoque en Ayacucho, por tanto, resalta los temas del racismo y abandono estructural.

En un intento por hallar equilibrio entre profundidad y amplitud analítica, enfoco mi investigación en la zona oriental del distrito ayacuchano de Carhuanca, provincia de Cangallo.¹⁵ Los senderistas priorizaron esfuerzos en el Ayacucho oriental en los años previos al lanzamiento de su lucha armada en 1980, y su

¹⁴ Existe un análisis estadístico de la pobreza en Ayacucho en Degregori 1985: 7-17.

¹⁵ A partir de 1984, Carhuanca fue incorporado a la recién creada provincia de Vilcashuamán.

partido logró considerable éxito en Carhuanca. Muchos carhuancuinos se plegaron formalmente al PCP-SL, asumiendo posiciones de liderazgo dentro del movimiento y promoviendo su partido dentro del distrito. Más carhuancuinos ofrecieron apoyo tácito, ayudando a los rebeldes o uniéndose a ellos como combatientes. La mayoría de carhuancuinos simplemente huyó del distrito, abandonándolo por Lima, donde vivían como refugiados. Entonces, el PCP-SL pudo hacerse del control total de Carhuanca por dos años enteros.

Carhuanca era (y sigue siendo) geográficamente alejado. Ubicado en la esquina más oriental del Ayacucho, aproximadamente a cincuenta kilómetros de la ciudad de Cangallo y a más de cien kilómetros de la capital de Ayacucho. Sin una carretera que la uniera con cualquiera de estas ciudades hasta fines de los 60, Carhuanca tenía pocas conexiones con el Ayacucho urbano. Es más, la articulación de este distrito con el Ayacucho urbano era tan débil que la mayoría de sus habitantes que emigraron viajaron hasta Lima, capital de la República. Por todas estas razones, sumadas a su pequeño tamaño, Carhuanca era relativamente poco importante en la vida política y económica de la provincia de Cangallo.

La marginalidad económica de Carhuanca era una consecuencia tanto de la geografía y como de los patrones locales de tenencia de tierra. Hasta 1940, en el distrito se ubicaban tres haciendas, pero estas propiedades estaban limitadas a sus valles bajos, sobre el río Pampas. Estas haciendas estaban lejos de la capital distrital de Carhuanca y cubrían tan solo una pequeña porción de la tierra del distrito. Si bien estas haciendas producían azúcar, tunas y naranjas, también estaban expuestas a los problemas de sequías e inundaciones. Estas haciendas no eran especialmente lucrativas; ya que sus dueños generalmente vendían sus productos dentro del distrito. Tampoco fueron longevas. La hacienda Champacancha, propiedad de la Iglesia, era la única hacienda de larga data en el distrito y fue comprada por carhuancuinos en 1940. Las haciendas Encuentro y Virán se formaron tan solo a fines del siglo XIX, y los dueños de estas haciendas poco lucrativas las abandonaron a mediados de la década de 1940. La presencia periférica de haciendas a lo largo del río Pampas era eclipsada por las pequeñas

propiedades campesinas a mayores altitudes. Los 2301 habitantes de Carhuanca, en 1940, eran dueños de varias diminutas parcelas de tierra familiar, generalmente muy por debajo de una hectárea y con las cuales a duras penas se ganaban la vida.¹⁶

Enfocarse en un distrito como Carhuanca permite un grado de profundidad y complejidad analítica difícil de alcanzar en un análisis más amplio, ya sea de escala regional o nacional. Observar un distrito nos permite conocer los triunfos, fracasos, odios y fidelidades políticas de individuos y familias específicas a lo largo del tiempo. Aunque los detalles de su pasado son propios de Carhuanca, la historia del distrito resuena con la de otros distritos en la zona oriental de Cangallo, los cuales hoy en día son parte de la provincia de Vilcashuamán (creada en 1984).¹⁷ La Comisión de la Verdad y Reconciliación anota que este lugar estuvo “marcado por una articulación sumamente débil, tanto con el Estado como con el mercado”.¹⁸ Así como Carhuanca, la historia de otros distritos durante el siglo XX estuvo llena de conflictos. La CVR reportó que en los distritos orientales de Ayacucho se produjeron luchas entre comunidades vecinas y ásperos juicios sobre los linderos de comunidades. Dicha comisión también estableció que, ante la ausencia de una clase hacendada de proporciones significativas en estos distritos, fueron los adinerados líderes comunales, alcaldes, gobernadores, jueces de paz y presidentes comunales quienes asumieron el papel de abusivos potentados locales. Y, así como en Carhuanca, en estos distritos orientales el PCP-SL conquistó muchos de sus más grandes éxitos.¹⁹

Como contrapeso a mi discusión de Carhuanca, y con la finalidad de mostrar un lado diferente de la historia ayacuchana rural del siglo XX, ofrezco consideraciones comparativas con el distrito de Luricocha en la provincia de Huanta, el distrito que don

¹⁶ Perú, Dirección de Estadística, 1944: 5.

¹⁷ Los distritos más orientales de Cangallo son Huambalpa, Vilcashuamán, Vischongo y Sauruma, distritos que hoy forman, junto con Carhuanca, la nueva provincia de Vilcashuamán.

¹⁸ CVR 2004: 40, vol. IV, cap. 1.1.

¹⁹ *Ibid.*

Isaac Escobar consideraba su hogar.²⁰ A diferencia de Carhuanca, Luricocha era un distrito marcado por sus haciendas. Muchas grandes propiedades, entre ellas Huayllay, Atalambra, Atocpuquio, Pampay I, Pampay II, Iribamba, Huanchacc, Vado, Cedro Huerta y Meccayra, dominaban el sistema de tenencia de tierras, dejando tan solo unas cuantas pequeñas parcelas libres de su control. La mayoría de estas haciendas eran usufructuadas; es decir, los hacendados dividían sus tierras entre campesinos arrendatarios, quienes las trabajaban a cambio de un alquiler anual, pagado en efectivo y/o especies. Las haciendas de Luricocha se ubicaban en valles cálidos y bien irrigados como Pampay e Iribamba, así como en tierras más frías, como Huayllay. En las haciendas de valle se cultivaban frutas como naranjas, limones y paltas, mientras que en aquellas de mayor altitud se cosechaban papas, cebada y tubérculos. Los 6337 hombres y mujeres que residían en Luricocha durante el censo de 1940 vivían en un distrito caracterizado por la presencia de haciendas.²¹

Una segunda diferencia entre Luricocha y Carhuanca es la geografía. Mientras que Carhuanca se encuentra aislado en términos geográficos, Luricocha estaba relativamente próximo a dos grandes centros urbanos. Los hacendados de Luricocha generalmente vivían e incluso trabajaban en esas grandes ciudades, y visitaban sus haciendas tan solo ocasionalmente, y los campesinos luricochanos podían vender parte de sus productos agrícolas en esas urbes. Además, el distrito de Luricocha estaba relativamente cerca de las regiones de selva de Huanta y, como la mayoría de campesinos de dicha área, los luricochanos emigraban con regularidad a la selva para buscar trabajo agrícola estacional.

Las diferencias en la tenencia de tierras y en la geografía situaron a Luricocha y Carhuanca en posiciones contrapuestas en relación a las estructuras de poder a nivel provincial y departamental. Al estar tan conectada a la ciudad de Huanta, Luricocha estaba vinculada a la vibrante vida política y económica de dicha ciudad.

²⁰ Kimberly Theidon también ofrece una discusión comparativa de distritos en Huanta y Cangallo (así como Víctor Fajardo). Ella también notó diferencias palpables en el carácter de la articulación política de los campesinos entre esas áreas. Véase Theidon 2004: 35.

²¹ Perú Dirección de Estadística, 1944, vol. 6, 5.

En 1924 un observador notó que Huanta albergaba una “plaza comercial de primer orden”, visitada por mercaderes ayacuchanos urbanos y, especialmente, de la ciudad de Huancayo para comprar coca, café, chancaca y otros productos.²² La importancia comercial y su proximidad geográfica a la ciudad de Ayacucho, unida al hecho de que la mayoría de los terratenientes de la provincia preferían residir ahí, convirtieron a Huanta en un bastión de poder regional superada tan solo por la capital del departamento.²³

Las conexiones de Luricocha con Sendero Luminoso también asumieron una forma diferente —aunque no menos compleja— que las que hubo en Carhuanca. La segunda al mando del PCP-SL, Augusta La Torre Carrasco —o camarada Norah— era la hija de un hacendado y la esposa de Abimael Guzmán Reynoso, el fundador de Sendero Luminoso. Augusta La Torre, Guzmán y otros líderes del PCP-SL transformaron la hacienda Iribamba de la familia La Torre en una de sus primeras escuelas de entrenamiento militar. Pero si bien el ejemplo de La Torre es llamativo, es también poco usual dentro de Luricocha. Los campesinos indígenas que formaban la vasta mayoría de la población del distrito se mostraron bastante indiferentes ante Sendero Luminoso. Fueron pocos los campesinos luricochanos que simpatizaron con el PCP-SL, y aún menos los que se unieron activamente al partido. Es más, los senderistas se enfrentaron a una tenaz resistencia por parte de los luricochanos, que activamente se resistieron a los rebeldes por medio de rondas campesinas. Don Isaac Escobar tenía esos dos rifles consigo precisamente porque era miembro de una de esas patrullas; estaba llevando los recientemente reparados rifles de vuelta a su comunidad en Luricocha.²⁴

Una de las principales conclusiones de este libro es que el surgimiento de PCP-SL y sus acciones dentro del campo ayacuchano tuvieron precedentes y explicaciones históricas. Los primeros asesinatos del PCP-SL en el distrito de Carhuanca reflejaron animosidades que se remontaban a décadas atrás. El pasado también

²² Ruiz 1924: 183.

²³ CVR 2004: 18-20, vol. IV, cap. 1.1.

²⁴ Para más información sobre las rondas campesinas, véase Starn (1998).

sugiere otros patrones. A lo largo del siglo XX, carhuanquinos y carhuanquinas se unieron a diversos movimientos y partidos políticos, con la esperanza de transformar las relaciones de poder a nivel local y nacional. Poseían una tradición de política y afiliación partidaria dentro de Carhuana, por lo que no era históricamente inusual que sus habitantes se unieran a un partido político como el PCP-SL. Esta aseveración se mantiene aun cuando Sendero Luminoso fuera mucho más extremo que cualquiera de los numerosos partidos políticos que lo precedieron en el Ayacucho rural.

La historia también ayuda a explicar el curso de la guerra de Sendero Luminoso en Luricocha, donde una miembro importante provino de una familia terrateniente y donde los campesinos prefirieron una alianza con las fuerzas armadas peruanas en lugar de alinearse a Sendero Luminoso. Durante la mayor parte del siglo XX, la política partidaria era asunto de hacendados. Los terratenientes de Luricocha se plegaron a una gran gama de partidos y movimientos políticos que promovían agendas que iban de lo radical a lo conservador. Los campesinos del distrito, en cambio, evitaban ser miembros de partidos políticos y manifestaban continuamente su fidelidad al Estado peruano. Esto se mantuvo a lo largo de 1920, 1930 y 1960, y se repitió en la década de 1980. Esto también sucedió en toda la provincia de Huanta: la antropóloga Kimberly Theidon y el historiador Ponciano del Pino han establecido que los campesinos huantinos se definían a sí mismos como patrióticos defensores de la patria y del gobierno peruano.²⁵ Mi argumento no opta por afirmar que el pasado predeterminó el curso de la guerra de Sendero Luminoso o que la insurgencia era inevitable o predecible. Este libro asevera que al mirar al largo transcurso histórico de las luchas políticas dentro de las comunidades podemos contextualizar una guerra devastadora que de otra manera puede parecer completamente incomprensible.

²⁵ Theidon 2004: 36; del Pino (2008).